

hecho de intentarlo seriamente está el gran mérito de "La Critique de la Raison dialectique"

vuelta de toda ingenuidad sólo es apto ya para ejercitar la tiranía o, más frecuentemente, para sufrirla".

IGNACIO SOTELO

IV

Un libro no es un fenómeno abstracto. Un libro surge de una situación concreta y se dirige a un público concreto. El grado de enraizamiento en esta situación y la capacidad de responder a las "necesidades" de su público condicionan la atención que hemos de prestarle. Medido con este rasero, "Ética y Política" es el libro más importante publicado en España este último tiempo, en cuanto es el resultado y a la vez el "dépassement" de nuestro actual momento histórico. Constituye, por tanto, la base común desde la cual todo español de buena fe, de izquierdas o de derechas, puede iniciar el diálogo. Por esto, se puede afirmar categóricamente que este libro va a hacer "mucho ruido". Si se lo comiera el silencio, si no fuese duramente criticado y alabado con alborozo, es que España como nación ya no existe. "Ética y Política" está escrito amando a España. Este amor transforma el libro de un filósofo moral en la obra cuajada de un gran moralista. Porque Aranguren antes que filósofo, antes que político, es un moralista, en el sentido en que lo fueron Montaigne, La Rochefoucauld o Vauvenargues. Su pensamiento surge de una "experiencia vivida" que ha sabido extraer con prudencia, amor, tolerancia. Desconfía de las grandes abstracciones como de las grandes síntesis. Hegel está muy lejos de su "talante". Y estas virtudes del "realismo" y "del sentido práctico" nos las predica paciente pero constante, en los momentos difíciles en que el pueblo español se apresta a recupar la posibilidad de decidir sobre su propio destino. El moralista Aranguren advierte a los desanimados y a los pesimistas, con frase que parece sacada de un clásico del XVII, que "el que cree estar de

SIGMUND NOSOW y WILLIAM H. FORM. *Man, Work and Society* Nueva York: Basic Books, 1962. (612 pp.).

Como se sabe, durante los últimos años los sociólogos yanquis han ido publicando libros que podríamos calificar —con sumo cuidado— de antológicos, en cada una de las ramas de su especialidad. Estos libros suplen, por un lado, la falta inevitable de "tratados generales" en un mundo en que éstos son sólo difícilmente posibles. Por otro, pueden ser libros de texto en cursos especiales. Desde la aparición de los primeros *readers* de sociología urbana y más tarde de estratificación social, hasta hoy, con la recientísima publicación de uno sobre sociología de la ciencia y de éste que nos ocupa, se puede constatar que las Facultades de Sociología de las universidades de los EE. UU. tienen ya a su disposición toda una batería de material monográfico, ordenado y debidamente presentado, para uso de quienes en ella trabajan y aprenden.

"Hombre, trabajo y sociedad" es un extenso libro que recoge 70 ensayos e informes de importancia para la sociología de las ocupaciones. Esta tiene varias vertientes. Una de las más descolantes es la de la sociología industrial, pero también son importantes la económica y la estratificacional, y aún la política. Este hecho ya ofrecía, de por sí, algunos escollos para la sistematización y selección del material. El criterio seguido para vencerlos es el que da verdadero alcance a este libro. En primer lugar, se han publicado en él, con pocas salvedades, aquellos trabajos que son importantes y a la vez no excesivamente accesibles para el público estudioso en general. Así, no figuran un Durkheim o un Marx, contra lo que suele ocurrir en otros *readers*, cuyos au-

tores están siempre prestos a reimprimir aquello que, a fuer de ser considerado clásico, ya figura en toda biblioteca sociológica elemental. Por otra parte, aunque los editores Form y Nosow reconocen las aportaciones de la *Berufsoziologie* alemana de la anteguerra y sobre todo las de la Escuela de Chicago durante los años 20 y 30, ni unas ni otras están directamente representadas en el texto. La causa es que han sido plenamente asimiladas por la sociología ocupacional del momento presente, en la que se hallan cumulativamente. Por ende, su reimpresión hubiera dado lugar a muchos casos de duplicación y hasta a un cierto grado de confusión.

El primer coeditor, Sigmund Nosow, es profesor de ciencias sociales e investigador asociado del Centro de Relaciones Laborales e Industriales de la Universidad del Estado de Michigan. El segundo, William Form, es también profesor de la misma institución, en su Facultad de Sociología y Antropología. Ambos presentan el texto —que no otra cosa pretende ser este libro sino texto de clase— en su primer capítulo, y lo coronan con una bibliografía abundante y bastante satisfactoria, cuyo interés específico estriba en referirse a las obras más recientes y cuyo defecto más obvio es el etnocentrismo en la selección de las contribuciones, aunque éste no sea tampoco absoluto.

Según ellos, la “sociología ocupacional se ha convertido en una disciplina nueva y vital dentro de la sociología” y puede definirse como la “aplicación de los principios sociológicos al reino del trabajo y de la vida ocupacional”. Cinco son, a su juicio, los principales temas de los que se ocupa. El primero trata de la naturaleza social del trabajo y de sus fenómenos afines tales como el ocio, el recreo, el retiro y el desempleo. El segundo atañe al análisis de la estructura ocupacional, sus cambios y las causas de los mismos. Viene después el estudio de las ocupaciones indivi-

duales que normalmente trata del complejo institucional de las ocupaciones, es decir, de problemas tales como el del reclutamiento de empleados, colaboradores o trabajadores, así como de los reajustes que tienen que hacerse a lo largo de las carreras, de las relaciones interpersonales durante el trabajo, etcétera. El cuarto consiste en averiguar cómo la estructura ocupacional y las ocupaciones individuales se articulan con determinados segmentos de la sociedad; esto entraña el análisis de las relaciones existentes entre ocupaciones y sistemas de estratificación social así como de las relaciones entre “estilos de vida” y ocupaciones. El quinto tema, en fin, consistiría en el estudio de las ocupaciones particulares a fin de que ello nos aclarara problemas generales de la sociedad total. Por ejemplo, dicen los autores, podríamos aquí estudiar lo que acaece al periodista para ver qué pasa en las comunicaciones masivas, o estudiar la presidencia de los Estados Unidos para vislumbrar cómo opera actualmente la estructura política de aquel país.

Además de la considerable gama de trabajos estrictamente sociológicos —a cargo de un Merton, un Greenwood o un Hatt—, los hay de tipo semisociológico —por ejemplo, el de Daniel Bell—, o bien los de algún historiador —así, Pirenne— u otro especialista cuya labor debe de incorporarse al acervo de la sociología ocupacional en su presente fase de desenvolvimiento. Hay incluso ensayos literarios —de Simone Weil, entre otros— que redondean muy bien el volumen. Poca duda cabe de que éste es, de momento, el libro más completo que existe sobre sociología ocupacional.

SAIVADOR GINER

EDWIN SEDA BONILLA: *Los derechos civiles en la cultura puertorriqueña*. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1963, 145 pp.

En los Estados contemporáneos, el problema de los derechos individua-